

el rumbo mezquino de su vida y tener suficiente margen para la autojustificación. El británico **consigue que la hipocresía de su personaje alcance vida propia**.

Pero aun con todas sus precauciones descubrimos a un joven, y después a un hombre, aprovechado, también fracasado, que termina sacando partido de la debilidad de una mujer asustada y maltratada; mujer a la que no llegará a comprender en realidad, y a la que **acabará tratando como a un objeto**. Nada más lejos del amor.

¿La única historia?

Dice Paul en uno de sus bonitos **intentos amoralizantes para escurrir el bulto de la sinceridad**: “En el amor, todo es verdadero y falso. Es el único asunto sobre el que es imposible decir nada absurdo”. Pues no. **Hay amor verdadero, hay amor falso**, y se pueden decir y hacer auténticas tonterías sobre el amor y por amor.

La única historia es el relato de un amor falso, desenmascarado con la sutileza propia de la prosa de Barnes. El **retrato de una generación sin valores**, que prefirió, que prefiere las emociones fuertes y la transgresión de las normas, frente a la vivencia de una vida más sencilla, más convencional quizá, pero plena.

ESCRITO POR FERNANDO BONETE VIZCAINO

Director de eldebatedehoy.es, doctor en Comunicación Social y profesor de la CEU USP